

Don Federico Heinlein Funcke fue una figura multifacética y relevante en la vida musical nacional. Nacido en Alemania y nacionalizado chileno,

Una vida en la crítica musical Conversación con Federico Heinlein (1912 -1999)

Entrevista de
CARMEN PEÑA
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile



supo conjugar el quehacer de intérprete, compositor y crítico musical. A ello se debe sumar la labor de ensayista, de la cual encontramos valiosos testimonios, por ejemplo, en *Revista Musical Chilena*; una larga trayectoria académica, desarrollada desde 1954 en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y entre 1960 y 1962 en el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile; y una activa participación en la Asociación Nacional de Críticos de Arte, de la cual fue presidente durante quince años.

Su valiosa contribución al medio musical chileno y sus significativos logros en los diversos campos en que se desempeñó, lo hicieron merecedor del Premio Nacional de Arte con mención en Música en 1986.

Como intérprete -pianista y clavecinista-, aportó a la difusión musical del repertorio universal de todos los tiempos y de los compositores nacionales contemporáneos. En el plano de la creación, su nutrido catálogo -fechado a partir de 1929- permite

observar una producción musical prioritariamente de obras cámara, para diversos medios. Varias creaciones suyas participaron en concursos y no deja de sorprender la gran cantidad de repertorio estrenado en diversos escenarios del país y del extranjero. Su última obra estrenada, en septiembre del año recién pasado, fue *Camino de Santiago*, encargo comisionado por la Universidad de Santiago para ser interpretada por la Orquesta Clásica de esa casa de estudios

Como crítico musical, fue considerado una autoridad por compositores, intérpretes, instituciones musicales y culturales y el público interesado en el quehacer artístico nacional. Con una larga trayectoria de comentarios -según su testimonio, iniciada hace cerca de cincuenta años- primero en *El Mercurio* de Valparaíso y luego en el de Santiago, dio cuenta de la más variada gama de acontecimientos musicales, convirtiéndose con ello, en un activo comunicador social del acontecer musical, particularmente capitalino.

La importancia que reviste la crítica para los músicos y para el público fue lo que motivó a *Resonancias* a entrevistar a don Federico Heinlein. En una conversación abierta y sincera, efectuada el 3 y 11 de marzo del presente año, pocos días antes de su lamentable fallecimiento, pudimos conocer tanto la opinión como la faceta humana de este oficio, tan complejo y de tanta responsabilidad en el medio cultural nacional.

- Don Federico, ¿cómo llegó a ser crítico musical?, ¿se propuso ese camino o se inició por alguna situación circunstancial?

Cuando vivía en Viña del Mar, un amigo periodista, muy amigo, me pidió que escribiera para *El Mercurio* de Valparaíso, así comencé, pero no porque me lo propusiera. De eso hace cincuenta años. Luego me vine a Santiago y cuando Juan Orrego se fue a Estados Unidos con su beca yo empecé a escribir en *El Mercurio* de Santiago y ahí me quedé hasta ahora.

- ¿Cuántas críticas cree usted que ha realizado hasta ahora?

No tengo idea, no me acuerdo. Escribiré unas 100 al año, multiplicado por 50, ¡imagínese!.

- Me parece que en décadas pasadas se publicaba mayor número de críticas que en la actualidad ¿es real esto?

Es posible, no hay interés en la mayoría de los medios de comunicación. Por eso yo admiro a los diarios que, como *El Mercurio*, han mantenido la crítica. En otras publicaciones se encuentra mucho de música popular, pero no hay interés por la crítica de conciertos. Son muy pocos los medios que la mantienen. En eso soy un privilegiado porque tengo plena libertad para escribir sobre lo que quiera, no me imponen nada.

- En su opinión ¿ha habido variación en el enfoque y contenido de críticas musicales del pasado con respecto a las de los últimos años?

Hubo plumas más venenosas, otras más benevolentes, pero no ha cambiado mucho el enfoque. Es posible que a uno, al correr de los años, le puedan haber hecho comentarios de que escribe un poquito por encima de la comprensión de la gente

en general y entonces, sin saberlo conscientemente, uno se haya acomodado a un nivel de mayor comprensión de la masa, pero no ha sido consciente. Yo no escribo para los especialistas, en ningún caso. Me dirijo a una persona de un nivel cultural más o menos normal, de normal para arriba, que me entienda.

- ¿Tiene usted predilección por criticar algún tipo de conciertos o recital en particular, por ejemplo, música de cámara, sinfónica, música clásico-romántica, contemporánea, etc?

No. Me gusta la buena música, pero no tengo una predilección por criticar alguna en particular. En lo personal, prefiero los conjuntos pequeños porque ahí uno escucha todo, es posible darse cuenta de muchas cosas, detalles, pero para criticar uno tiene que dejar de lado lo que le gusta y tratar de ser equilibrado.

- En Santiago, con frecuencia se ofrecen varios conciertos en un mismo día ¿cuáles son los criterios que lo llevan a decidirse por uno o por otro?

Que sea interesante, novedoso, el programa, los intérpretes, que sea una oportunidad única. Por ejemplo, si viene un conjunto que no se va a volver a escuchar o a repetir, voy a ése. Si hay un concierto que no aporta mucho al medio musical y otro en el que el repertorio es interesante, voy a asistir a este último.

- ¿Cuáles son sus expectativas respecto del público que lee sus comentarios? Ninguna. Yo escribo sinceramente lo que pienso y el que quiere la lee.

- ¿Cuál cree usted que es el público que lee la crítica musical?

Es el público que le gusta la música, que ha asistido al concierto y que quiere saber lo que se dice, el que no asistió y quiere saber lo que dijo el crítico ...

- ¿Considera usted que en la enseñanza de la música debiera existir la opción de estudiar la especialidad en crítica musical ?

La crítica es algo tan difícil de asir, para mí tan indeterminado. Yo escribo porque me lo han pedido. Es una mezcla de lo que he vivido, experimentado, estudiado y muchas veces ejercitado durante media vida. Todo eso confluye en la palabra que uno encuentra para un acontecimiento artístico. Para mí, es como si usted me preguntara si debiera haber una academia para el amor. Claro, seguramente hay gente que enseña a querer, pero yo creo, por lo menos en el caso mío, que el dar una opinión con todo el acervo de lo vivido, estudiado, actuado y obrado uno mismo durante la vida, es un acto muy personal. Eso es lo importante en una reseña y no lo que podría enseñar una academia.

- Pero ¿es necesario que se vaya formando una generación nueva?

Hay poca demanda en los medios. En la Asociación Nacional de Críticos creo que somos cuatro o cinco. Eso le demuestra la ínfima demanda. En una ciudad como Santiago, donde hay cinco millones de personas y donde no hay más de cinco críticos oficiales, no creo que se justifique que haya una cátedra. Si una persona que quiere ser crítico me hiciera la pregunta tonta de cómo hacer lo que yo hago, entonces le diría : sé al mismo tiempo franco y prudente, dí lo bueno

que hay que destacar en lo que tu oíste y si estimas importante decir algo negativo, trata de decirlo de forma de no herir la susceptibilidad de los artistas, que tienen, en general, el ego bastante inflado. A veces existe una terrible tentación, si uno tiene humor, de decir algo muy chistoso, piénsalo diez veces antes de ponerlo en letras de molde porque eso es como una flecha que una vez saltada del arco no puede volver atrás. Pero sé tú en la crítica. Trata de ser ameno, aunque tú en la vida no lo seas, trata de no ser latero, para eso te va a ayudar la restricción del espacio, y ojalá entrega todo tu ser, tu humanidad, tu sensibilidad, tu conocimiento, tu sentido del estilo del idioma en el que escribes. Que todo eso confluya en el espacio que te dan para tu crítica.

Hay una gran verdad en el decir popular: el camino se hace andando. La persona, en la vida, se forma a través de sus éxitos y fracasos.

- Por lo que usted señala, se requiere de una gran cantidad de vivencias, experiencias, conocimiento ¿sería difícil realizar crítica por un joven ?

El aprovechamiento de las vivencias es importante. Hay gente que durante una vida va a conciertos y son personas musicales, pero no les queda nada. Hay que aprovechar todo lo vivido.

- En su opinión, cuál es actualmente la postura de los medios para acoger la crítica musical: ¿se escribe y se publica acerca de lo que ellos seleccionan o sobre lo que al crítico, le parece importante?

Como ya le dije, en *El Mercurio* yo escribo sobre lo que quiero, no me imponen nada.

- ¿Ni cuando hay un auspicio o patrocinio de por medio?

Algunas veces, muy pocas, a uno le piden asistir a un concierto, pero como somos tres las personas que escribimos, nos ponemos de acuerdo y no hay problema.

- ¿El crítico musical tiene limitaciones en los medios? Por ejemplo, en cuanto a seguridad laboral o contractual, espacio seguro, autonomía en el lenguaje y en el enfoque.

En mi caso, sólo el espacio.

- ¿Le parece a usted que a los medios les interesa mantener, periódicamente, un espacio de crítica musical? ¿Por qué?

Hay razones de cálculo. Hoy día vivimos en una época donde los estudios de mercado son bastante implacables, pero hay empresas, que son tan vastas y poderosas, que aún si el análisis economicista le dice que este rubro tal vez no le vaya producir ganancia, de todas maneras lo absorben porque son personas cultas, interesadas, aún cuando tal vez le traiga un poquito de pérdidas.

Supongo que la mayoría de los dueños de diarios y publicaciones tienen más amor a la ganancia que al arte, pero usted ve que grandes compañías y una serie de empresas dan ingentes sumas para subvencionar a la cultura porque ellos son personas cultas y les interesa el arte y la cultura. Se comprende, entonces, que alguna empresa de publicidad como un diario o una revista, cuyos dueños y gerentes tienen un gran interés, fomenten la cultura aún a sabiendas que ésta no le va a

reportar dividendos. Desgraciadamente, no es la regla sino la excepción. Aunque *El Mercurio* perdiera plata en este rubro no le importaría porque da una imagen espléndida ante nuestra vida cultural. El no deja de darle publicidad a las cosas que captan las masas, como los cantantes populares y todo lo popular en general, eso también lo publica, y probablemente con ello contrarresta el efecto económico negativo de lo que podría tener una música que se considera elitaria. En todo caso, su plana mayor es eminentemente culta en todas las artes.

- A su juicio, ¿cuál es la función de la crítica musical en un país?, ¿es necesaria? Nunca me he preguntado cuál es la función que cumple la crítica. La gente la lee o no la lee, le gusta o no. En mi casa, desde chico, viví en un ambiente musical, pero como no existía ni la radio y los conciertos eran en la tarde y yo iba al colegio, no podía asistir. Oía nada más que los conciertos que se hacían en mi casa, porque mi madre era pianista acompañante, pero el contacto que yo tuve con el mundo, fuera de esos conciertos ocasionales, era leer el diario donde salían las críticas. Yo me crié en Buenos Aires y en el Teatro Colón había espectáculos casi a diario, muchos conciertos en otras salas y varias orquestas. El contacto mío, a falta de radio, era el diario. Para mí, en esa época, tenía una importancia enorme. Hoy día la gente, si tiene plata, se compra los *compact disc* que quiere o pone la radio, es todo distinto... , pero, para mí, lo que uno lee en los diarios crea o puede crear un contacto muy íntimo con la vida cultural. Eso lo experimenté desde chico.

No me hago preguntas filosóficas al respecto. Para mí la crítica es una cosa que existe y que da un contacto casi directo con el acontecimiento si su descripción es más o menos vívida. Eso fue para mí, en un tiempo, el contacto con la vida de Buenos Aires, a través de la crítica. Si uno tiene imaginación y el crítico es más o menos claro, incluso para el nivel de un niño de diez años, se puede vivir eso. Yo tengo esa relación espontánea con la crítica.

Me mandan bastantes críticas de otras partes del mundo, que son muy interesantes, pero que a veces me dejan una imagen difusa porque son demasiado abstractas o por encima de mi horizonte. Entonces, yo no quisiera nunca caer en eso: ser demasiado analítico o demasiado abstracto. Aunque esté cansado o haya tenido un disgusto ese día, si voy a un concierto y estoy oyendo música, la vivo y lo que escribo es el reflejo de esa vivencia, así de simple, no hay nada intelectual en eso. Lo intelectual viene de antes, de los años que he estudiado y ejercido, la experiencia está ahí, como fondo. En el concierto soy sencillamente un receptor que después trata de resumir lo vivido.

- ¿Cómo se prepara el crítico musical frente a las obras que no conoce?.

Si no conoce las obras sólo se puede preparar oyendo una grabación, pero yo no soy muy amigo de eso. Conseguir la partitura y leerla es muy interesante. Si uno tiene cierta práctica, la lectura de la partitura puede dar una imagen bastante clara.

- Y los ensayos por ejemplo ¿no es posible asistir a ellos?.

Normalmente no invitan a los críticos a los ensayos. Algunos, adrede invitan para

que uno vea cómo se construye una obra nueva, pero otros pueden tener cierto pudor porque no todo es grato en el ensayo. Hay críticos, de buena voluntad, que saben que es así y que no todo puede funcionar desde el principio, que hay que acomodar y buscar. Otros se agarran de lo que no funciona bien y eso puede influir, entonces, negativamente en lo que escribe .

Además, casi todos los críticos tienen un oficio aparte para vivir. No tienen tiempo para ir a oír el ensayo. Influyen muchas cosas. No es costumbre invitarlos pero se hace, sobre todo en obras de difícil acceso, para que se acostumbre el oído a un lenguaje nuevo.

Si me permite salirme del papel de crítico con el que usted me enfrenta, personalmente prefiero ir a los ensayos, más que a los conciertos. La materia intrínseca de la música se me revela mucho mejor en un ensayo que en un concierto. Además, los intérpretes, tal vez porque yo soy más compositor que intérprete, me interesan menos que la obra. Conozco mucho más a fondo la obra en el ensayo, pero como yo ejerzo como crítico, como tal tengo que ir al concierto.

El ensayo no es para el crítico, es para los ejecutantes. A veces hay distancia con el crítico y es más temido que querido. Entonces, tener al crítico ahí, cuando todavía puede haber correcciones, no gusta mucho. Pero muchas veces en mi vida he sido invitado a ensayos y, si he podido, he ido.

-¿Usted sabe lo temido o lo bienvenido que puede ser un crítico en un concierto?

Desde luego, a la gente le interesa salir en el diario y para la carrera de un músico es importante que lo vean en letras de molde. Para bien o para mal prefieren que salga algo, ojalá bueno, pero que se publique . Para los artistas no sólo es importante la propaganda previa sino también el eco posterior.

- Hay intérpretes y compositores jóvenes que manifiestan un cierto temor frente a la presencia de un crítico en un concierto ...

El crítico es un juez y puede condenar, ese es el lado negativo de este oficio, pero hay que asumirlo.

- Algunos músicos manifiestan que la crítica es importante porque deja una constancia escrita del concierto, sin embargo, otros opinan que no les sirve mucho porque son muy generales. ¿Le parece que podrían ser más técnicas, de modo que le diera luces a los intérpretes, especialmente a los más jóvenes?

Yo no voy a dar una clase públicamente al intérprete. Si él me lo pide, que venga a mi casa y yo lo hago. Muchas veces han venido aquí [su casa] ejecutantes para tocarme su repertorio y yo les he dado mi opinión. La crítica no es para dar una clase sino para el público.

-¿Cómo recomienda que se debe hacer una crítica musical en cuanto a la preparación, las notas o la redacción ?

Yo no recomiendo nada. Voy al concierto y a veces tomo mis notas para recordar algo importante. Cuando llego a casa redacto, hago un borrador y al día siguiente

lo saco en limpio para entregarlo. En los diarios es siempre muy rápido.

- A lo largo de todo este tiempo usted ha sido testigo de muchos acontecimientos del quehacer musical de Santiago y sus críticas son un testimonio del devenir nacional. ¿Podría mencionar cuatro o cinco que hayan sido claves?

No, yo escribo y me olvido. Es como una pizarra que se borra. Son muchos los conciertos a los cuales asisto y necesito que la pizarrita esté siempre limpia.

-La recopilación de sus críticas constituiría un verdadero documento para la historia de la música. ¿No ha pensado escribir un libro que cuente sus vivencias como músico y crítico musical?

No, nunca.

- Por último, y para sintetizar, ¿qué condiciones cree usted que debe reunir un buen crítico? Conocimiento, sensibilidad y una buena pluma. Lo más importante es la preparación. Desde luego, debiera tener una formación musical, fuera de la preparación humana, o sea de trato con la gente, y no dejarse llevar demasiado por sus predilecciones -que todos las tenemos-. Hay que tratar de estar abierto a muchas cosas.

